

Beatriz Ruiz Fernández

Nació en Lorca, un 22 de diciembre de 1929, en la Calle Caballón nº 22 del Barrio de San Cristóbal y como buena lorquina es una apasionada del Paso Azul y se siente Encarnada desde su nacimiento.

Su infancia no fue fácil, transcurrió en plena guerra civil, en la que perdió a su padre, con tan solo ocho años. Su madre, desde entonces, tuvo que luchar mucho para sacar a sus hijos adelante, logrando montar un taller de costura, en el que Beatriz aprendió a coser y contribuir a la economía familiar.

Estudió en las Mercedarias y por pura vocación, con tan solo 17 años, comenzó a ayudar como auxiliar, en una clínica privada de la Calle Alburquerque.

Unos años más tarde, tuyo claro que quería ser enfermera titulada y matrona. Por este motivo, con 22 años, inicio un bachiller nocturno en el Instituto Ibáñez Martín, compaginando estudios y trabajo en la Clínica de los doctores Miguel Campoy y Francisco Fuentes.

Durante dos años realizó prácticas en el Hospital Provincial de Murcia y, al fin, consiguió su objetivo en 1956, año en que finalizó su carrera en la Universidad de Valladolid, haciéndose eco del logro la gaceta local El Lorquino.

Cuando comenzó a ejercer como matrona, Lorca ya contaba con mujeres tituladas en la misma profesión (María Martínez, María Guillén y doña Pastora, comenzaron antes que ella. Y Doña M.^a Huertas Campoy, médico que también ejercía de obstetra, son de esta época).

Así pues, comienzo a trabajar como matrona en Asistencia Pública Domiciliaria hasta los inicios de los años 70.

Ejerció en el Hospital de Beneficencia, situado en San Francisco (hoy el actual Museo Azul) y como matrona de plantilla de la Seguridad Social en Santa Rosa de Lina desde su apertura.

Realizó partos a domicilio en la ciudad de Lorca y pedanías, a veces en situaciones muy precarias, desplazándose en los medios que podían, en muchas ocasiones en taxi, en moto y hasta en burro.

A matronas como ella, les correspondió, la labor de mejorar la asistencia potenciando medios para concienciar a las embarazadas a dar a luz en los hospitales y reducir así los niveles de mortandad perinatal, y ayudando a mejorar, igualmente, la calidad de los servicios con un trato más personal y empático.

En 1990, se inauguraron los Centros de salud de Lorca Centro y San Diego, trasladándose a este último. Asumiendo el reto de tener que desarrollar el programa de Atención a las embarazadas con controles y trabajando junto con los equipos de Ginecología y Obstetricia del Hospital, tarea que desempeño hasta su jubilación en 1995.

Por toda una vida de dedicación a mejorar la atención sanitaria y el bienestar social, a través de su dedicación a las mujeres gestantes, por haber sabido superar todas las dificultades y carencias que le ha tocado vivir, tanto en su vida profesional, como privada, por seguir aun activa en el deseo solidario de ayudar a los más vulnerables merece compartir el Mural de Mujeres Esenciales para que su ejemplo perdure para siempre.